

9
1911/96

MEMORIA

SOBRE

LA IMPOSIBILIDAD DE ESTABLECER UN SISTEMA MÉDICO

CON LOS CONOCIMIENTOS QUE PRESTA

LA ANATOMIA PATOLOGICA,

LEIDA

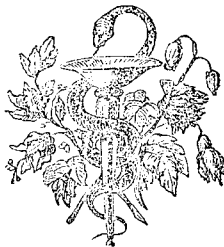
EN LA UNIVERSIDAD DE MADRID,

POR EL LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJIA

D. FRANCISCO DE PAULA VERGARA,

EN EL SOLEMNE ACTO

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR.



MADRID. ___ 1852.

Imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros del Reino,
A CARGO DE D. F. SANCHEZ.

c. 1870 Jul. 4.

EXCMO. SR.

¿Qué sería de la medicina sin doctrinas, sin principios, sin una guía que la conduzca á su elevado fin? ¿Qué sería de la mas noble y sublime de las ciencias? ¿Podría engalanarse con tal nombre? Sin unos principios sólidos y evidentes y unas consecuencias legítimas, ¿merecería ser condecorada con tal título? De ninguna manera; pero merced á los principios oportunamente recogidos de los sistemas reinantes en las diversas épocas por que ha pasado la medicina, se encuentra en la actualidad al abrigo de las invectivas con que tienden á zaherirle sus detractores. La noble ciencia médica debe su existencia á los sistemas, ¡mas cosa estraña! de su utilidad y aun necesidad se ha permitido dudar.

Empero si bien es cierto que cada sistema pudiera decirse es deudor á la ciencia de algunas verdades, tambien no deja de

serlo que cuantos sistemas y cuerpos de doctrinas médicas se conocen hasta ahora, resultado de la imaginacion de un solo autor, son inútiles para tomarse por modelo de enseñanza ni para regirse por ellos en la práctica, pues ó estan fundados en teorías falsas, ó son insuficientes, ó inaplicables en muchas de sus partes al ejercicio del arte. Tampoco van encaminados por una recta senda aquellos que fascinados porque observan la naturaleza, se dejan guiar por sensaciones falaces: en efecto, ni los que solo dan vuelo á su imaginacion, ni los que se fundan en observaciones, pero observaciones pasadas por el crisol de una razon apasionada, conseguirán el objeto apetecible; unos y otros alucinados con la idea de la gloria mas bien que con la de hacer bien, ellos son compelidos á formar una combinacion y una cadena para unir y enlazar estas con las operaciones y fenómenos mas recónditos de la naturaleza, reuniéndolo todo por eslabones con violentas ó falsas ilaciones, á aquella dicha base ó tronco de donde suponen que salen todas las ramificaciones; esto es, á aquella verdad que les parece mas general y segura. Mas hallar esta verdad es el escollo; en encontrar este punto céntrico, esta ley general está toda la dificultad, y aqui es donde triunfa el ingenio y el entusiasmo del juicio y la prudencia.

Son útiles y necesarios los sistemas en medicina. Son útiles, decimos; aparece un sistema, él se funda sobre las ruinas de otros; los errores del destruido son atacados, las verdades que de ellos emanen se aprovecha la ciencia ganando en evidencia por la impugnacion de principios. Asi es, el sistema Brwn, aun cuando plagado de errores, no pudo por menos que poner coto y corregir con oportunidad otros que con anterioridad reinaban, del mismo modo que Broussais, oponiéndose á este, cortó el fuego que con sus estímulos ocasionaba, pretendiendo apagar con sangre (como dice Piquer) el incendio que levantó Brwn; ademas, son útiles los sistemas porque la esperiencia lo demuestra, gracias á los humoristas que nos dejaron consignado y demostrado con evidencia la afeccion primitiva de los fluidos en algunos casos; gracias al autor de la irritacion que con tanta verdad y esactitud ha tratado de las enfermedades de las vias digestivas; gracias á los organicistas que nos han dicho que las parálisis es un síntoma de las alteraciones del encéfalo y espina en el mayor número de casos; gracias, en fin, á tantos otros que imbuidos en sus sistemas y como emanaciones de sus mismos principios, han sentado verdades inconcusas, evidencias irrecusables.

Los sistemas parecen precisos á la medicina, sin ellos el mé-

dico sería inducido á un ciego empirismo, y desde luego se tocan sus fatales consecuencias: para el empírico solo hay síntomas y un medicamento especial que los ataque; entonces dirigiéndose íactiblemente contra un fenómeno simpático, gasta en balde sus drogas y paciencia, y lo que es mas deplorable, la salud y vida del paciente, por haber desconocido, no estando en el caso de juzgar de la afección existente, causa primordial de los síntomas que observa. No solo esto sino que detractores sempiternos de los sistemas, enemigos acérrimos de esplicaciones, lo mas admirable consiste en que sus invectivas se dirigen á la destruccion de unos para en sus ruinas colocar el mas malo y trascendental de todos, pues ellos por sus mismos pasos son conducidos hácia los escollos que pretenden evitar.

Los sistemas, aun cuando no fuese mas que atendiendo á una razon de método, ellos son útiles y precisos en medicina, ellos dan lugar á colocar en órden y clasificar las dolencias, reportando esta conducta bien al conocimiento de las mismas y á su tratamiento, evitando el caos que en otra forma existiera.

Es preciso que la medicina esté fundada en un sistema; mas no se olvide aquella sentencia, que «*Medicina non est nova, sed novitèr inventa:*» por lo tanto para que esta sea sólida y verdadera es necesario tomarla de la misma naturaleza, es necesario reducir á método y encerrar en cánones los resultados, los hechos, las observaciones y esperiencias constantes que pertenecen á su parte artística; los principios sólidos, las reglas invariables ó mas seguras y los axiomas de la parte científica, de modo que de la reunion de todo esto pueda resultar un verdadero sistema y un compendio científico general y suficiente para su estudio y ejercicio; para formar en fin este edificio es necesario seguir á Aretéo de Capadocia, sirviendo de base la razon y la esperiencia que ella proporcione, los principios que le sirvan de sosten y propios para adoptarles aquellos otros que la misma naturaleza nos parentiza; todo esto con el fin de que se consiga en Patología distinguir las enfermedades, conocer sus causas, naturaleza y asiento, para de este modo conseguir el objeto final de establecer competentemente las indicaciones terapéuticas y alcanzar sus curaciones.

Ya vemos por las consideraciones en que acabamos de entrar es fácil llegar á adquirir un convencimiento de la utilidad de los sistemas, que aun cuando parta de bases generales, falta de verdad en alguna de sus partes, pues entre los errores, como no está de un todo exento de observacion dejan vislumbrar consecuencias

fundadas y ciertas; del mismo modo que notamos esto, no puede tambien desconocerse que los sistemas, productos de la imaginacion y los concluidos de observaciones imperfectas, son en un todo incapaces para guiar al médico.

Ahora bien: hemos llegado al punto céntrico de nuestra cuestion; ¿hemos de creer con Brechet que la verdadera medicina solo proviene de la Anatomía Patológica, que lo verdadero de ella ha provenido de estos conocimientos? ¿Hemos de creer con Lanneé que la clasificacion basada en la Anatomía Patológica es lo suficiente, es lo bastante para formar el total de la medicina? ¿Hemos de creer con José Frank que la evidencia de la Anatomía Patológica es tal que ha sido suficiente á despojar á la ciencia de los errores con que estaba plagada, demostrando la verdad? ¿Hemos de creer con Rostan que solo la Anatomía Patológica puede prestar verdaderos principios para el establecimiento de la medicina? ¿Hemos de creer en fin la Anatomía Patológica como suficiente por sí sola para formar todo el edificio médico, para erigirla como su base, para formar un sistema? Nuestra decision dependerá del exámen que los conocimientos que ella presta y á que vamos á entregarnos nos diere. Sus consecuencias será nuestra opinion.

Para conseguir nuestro objeto conoceremos, primero la utilidad y desventaja de la Anatomía Patológica, deduciendo despues de estas consideraciones sus inconvenientes. Segundo, trataremos de apreciar estas consecuencias en cuanto ellas sean compatibles ó insuficientes para formar un sistema verdadero; y tercero, en vista de estos antecedentes trataremos de sacar la consecuencia que parezca estar conforme con nuestra razon. Permítidme pues, Excmo. Sr., dedicarme á este trabajo.

Hace diez y nueve siglos que Celso conoció la necesidad del estudio de la Anatomía Patológica. Dijo el Ciceron de la medicina: «Es necesario practicar auptosias cadavéricas y estudiar las lecciones que presenten las vísceras é intestinos.» Mil seiscientos setenta y cuatro años pasaron estas palabras en el olvido; hasta que Tomás Bartolini en esta fecha dió el primer impulso á esta esencia, publicando la primera obra que sobre este ramo de la medicina se posee. Poco tardó en aparecer en la escena médica las inmortales obras de los Bonet, Blancor y Morgagni, que ayudadas de las observaciones de Barrere y otros Anatomos Patologistas de nota, vinieron á colocar una refulgente luz en el horizonte del médico que parece tendia á iluminar la ciencia entera: en efecto, ya dados los primeros pasos, pronto autoridades respetables creyeron

diera conducirla á su adelanto le ha introducido en su seno.

En efecto, en su cuna aun la Anatomía Patológica, sirviendo entonces solo como complemento á una recta observacion, ella rendia los mas relevantes servicios á la teórica y práctica de la medicina; ella prometia con su esplendor bien á la humanidad: empero no ha tardado en salir de su infancia para ser esclava de los sistemas; no es á la naturaleza á quien han interrogado los que de este modo se han comportado, es á su interés, á su amor propio, á sus pasiones á quien han consultado; asi es que ridiculizando sus sentidos y razon, han pretendido observar lo que suponian debian encontrar arregiado á las opiniones que profesaran; por lo tanto, ora exclusivamente depravaciones de la sangre y de otros humores, ora algunas obstrucciones, algunos embarazos, roturas de los vasos, corrupciones de los órganos, ya despojos de erosiones y corrosiones producidos por principios acriminosos, es lo que han hallado; enfermedades locales solo han visto otros, estados esténicos, asténicos, irritatorios, degeneraciones de esta ó aquella naturaleza, en este ó aquel órgano; para esto en nada tiene lo ocurrido en lo general de la constitucion. La misma tuberculizacion pulmonar ya es considerada por unos como resultado de irritacion, ya por otros la irritacion que le acompaña como resultado de la presencia de los tubérculos; ya el reblandecimiento cerebral es considerado como primitivo y asténico en unos casos, ora esto es negado por otros: en fin, todos han inspeccionado cadáveres; ¿cosa adminable! todos han quedado complacidos; todos desafian con la esperiencia; es la naturaleza quien se los ha patentizado. Unos mismos objetos han llegado á impresionar á los observadores; unas mismas sensaciones debieron causar; mas diversos juicios han resultado; opiniones contrarias é inconciliables se han concluido; ¿de dónde pues la discordia? de un manantial fecundo de observacion seguramente han bebido; de una fuente abundante en verdades, pero de verdades cuando se saben recoger; cuando de lo contrario, solo de errores.

La utilidad de la Anatomía Patológica la hemos tocado; no dudaremos de su importancia; mas falta el observador en todas las circunstancias del guía para hacer las distinciones competentes, se dejan entrever inconvenientes, y trascendentales, difíciles unos é imposibles otros de deslindar: en lo que llevamos espuesto van ya bosquejados; ahora convenzámonos de esta asercion, toquémosla de un modo mas próximo, dediquémonos á su contemplacion.

Cesando la vida, queda sometida al imperio de las leyes físicas toda la organizacion; los líquidos buscan el declive cediendo á la gravedad; la sangre pues se depositará en los puntos inferiores, si en ellos existia la hiperemia en estado de vida; la autopsia es inepta para demostrarlo. Los órganos al caer en la inaccion no lo verifican siempre de un modo repentino y todos al mismo tiempo, como lo ha demostrado Bichat, sino que unos terminan su accion despues que otros; los órganos que últimamente funcionaban lo ejecutaban de un modo violento é irregular; además la sangre al circular con esta irregularidad no se distribuye con la uniformidad que debiera y como poco antes se verificaba; de donde se desprende que los órganos pueden hallarse sobrecargados de una cantidad que en realidad no le pertenecia, y de aqui los errores á que este estado puede dar lugar: por otra parte, esa fuerza conservadora no permanecerá inerte, y en la lucha acarrearán nuevas alteraciones, de donde se concluye sin mucha violencia que la primera época cadavérica, como asimismo la agonía, pueden imprimir alteraciones capaces de confundirse con las propias de la enfermedad, para cuyas distinciones correspondientes no tiene medios hábiles en todos los casos la Anatomía Patológica.

Parece fuera de cuestion que no solo los órganos y su estructura es lo solo atacado en las dolencias, sino que el resultado de su ejercicio, ó sean las funciones y aun la fuerza impelente á ella, pueda existir alterada, admitiendo en esta parte con Baille que las enfermedades ó son lesiones vitales, ó lesiones orgánicas, ó compuestas de estos dos órdenes de lesiones; pues ahora bien, con la vida cesaron en su ejercicio los órganos, y la fuerza impelente ya no existe; luego las influencias que este ejercicio y esta fuerza puedan tener en la enfermedad, en vano las buscaremos en el cadáver; con la existencia ha desaparecido: de donde parece concluirse que con la vida pueden desaparecer ciertos vestigios por depender de ella misma.

Existen enfermedades en las que los síntomas con que se demuestran son tan intensos que aun terminan con la existencia del que la padece, y en su autopsia las lesiones halladas son poco perceptibles: si una persona atacada de tos convulsiva perece en uno de sus accesos de resultas de una congestion cerebral, por ejemplo, en los órganos encerrados en el pecho, sitio en donde investigaremos el asiento de su dolencia, ninguna alteracion encontraremos que satisfactoriamente explique el por qué de la intensidad del mal. Si por otra parte consideramos á un sugeto

atacado de una fiebre intermitente ó de otra naturaleza, y con tal violencia que haga sucumbir al enfermo en su primer período, tal vez se le encontrará, como la esperiencia lo tiene demostrado en algunos lances, solo una ligera inyeccion en los intestinos, en esta víscera ú otra de la economía. Luego las alteraciones halladas en el cadáver no siempre estan en relacion con los síntomas observados durante la vida.

Cuando en medio del dolor físico ó moral, cuando puesto en las condiciones para ser operada una persona que tal caso exija, y llegando el operador con el fin laudable de acudir á su salvacion, y apenas introduce el cuchillo sin derramar tal vez una onza de sangre, y quizás aun antes de penetrar el cuchillo, el individuo termina su existencia; cuando acontece una conmocion sin derrame capaz de trastornar sus centros nerviosos é imposibilitar repentinamente la inervacion; cuando en fin en cada uno de estos casos ocurre la muerte, ¿qué lesiones, qué vestigios nos demostrará la necrosia? Ninguna lesion se nos manifiesta; por lo que está fuera de cuestion que existen estados susceptibles de producir la muerte sin dejar lesiones cadavéricas.

Pueden existir afecciones que ora por ser de un carácter crónico ó insidioso, ora por residir en órganos poco sensibles por sí mismos é incapaces por otra parte de desarrollar simpatias, ella no ha ostentado síntomas perceptibles; pero sin embargo, la estructura del órgano en donde reside existe pellizcada por el padecimiento; pues si en estas circunstancias es atacado de otra dolencia que le haga terminar su existencia, si esta segunda es de aquellas que no dejan lesiones físicas, ó si las dejan son poco marcadas, ó si por otra parte las lesiones que la misma enfermedad debe dejar se mezclan y confunden con la primera, ¿cómo hacer la distincion? Si carecíamos de antecedentes que nos advirtieran que allí encontraríamos otra lesion, ¿cómo diferenciarla? Estas circunstancias ¿no nos pondrian en el caso de inducir á error? Si en el principio de una alteracion de la estructura del hígado sobreviene una fiebre biliosa y llega el caso de poder practicar la autopsia, ¿no podrá quizás inducirnos á considerar que ha causado lesiones que en realidad no ha producido? Parece que estamos en el caso de creer que los vestigios de una enfermedad pueden causar tal confusion con los producidos por otra diferente, llevándonos en consecuencia á formar falsos juicios.

Si contemplamos las dolencias en su naturaleza ó causa próxima, no podremos por menos que quedar perplejos ante el cadáver á quien se dirijan nuestras investigaciones; en muchos ca-

Los no es preciso violentarse mucho para evidenciar esta verdad; basta el dirigir una mirada á esa última época médica que por fortuna para la humanidad está ya en decadencia, en que eran consideradas las enfermedades como dependientes de gastritis ó gastroenteritis. Los errores de estos sistemáticos ¿de dónde emanaron? Seguramente la Anatomía Patológica tomó en ello gran parte al inspeccionar los cadáveres y al ver la frecuencia de la inflamacion de la víscera; se creyeron deber dar por regla general lo que en realidad solo era la escepcion. Reconociendo una inflamacion en el estómago de los atacados de viruelas, inflamacion con iguales caracteres que los atacados de una simple gastritis, no titubearon en admitir como causa de la erupcion lo que solo era su síntoma, confundiendo y colocando en un mismo lugar en el cuadro nosológico enfermedades que por sus causas, asiento y naturaleza debieran estar separadas y bien distantes. No solo esto; llegue el escalpelo del Anatómo Patologista á herir y examinar los infartos glandulares, por ejemplo, de dos individuos en los que en el uno lo produjo el estar sigilado por el virus sífilítico, en el otro por una discracia humoral de otra naturaleza; sean las escrófulas. ¿En dónde encontrarán la diferencia de estos bubones por el solo hecho de ponerlos al descubierto? ¿En dónde los caracteres diferenciales? ¿En dónde la esplicacion de la causa productora? ¿En dónde la naturaleza de la afeccion que se investiga? Todo será en valde: el tumor abierto nada dice; causas y enfermedades diversas han producido lesiones totalmente iguales. Supongamos además que un mismo animal rabioso ha inoculado á dos personas; en una las convulsiones, la tendencia á morder, la hidrofobia, etc., son en extremo exageradas; en el otro solo una constriccion en la garganta con otros síntomas ha producido, y ambas ocasionan la muerte: la autopsia dará diversas lesiones; luego causas idénticas producen efectos diversos. Ya de lo espuesto se comprende que la Anatomía Patológica es impotente para demostrar la causa próxima ó naturaleza de las dolencias en muchos casos.

Hay causas que afectan los líquidos, que riegan toda la economía, que en todos los órganos se encuentran, y que su integridad es precisa para funcionar fisiológicamente; que hay otras que atacan todo un sistema, por ejemplo el nervioso, y olvidándose de estos estados en donde se ostentan en los primeros periodos de la afeccion las pruebas irrecusables de una afeccion esencial ó general, algunos Anátomos Patologistas, circunscribiéndose á las alteraciones ocasionadas por decúbito de la afeccion primi-

tiva y principal, declaran como causa única y suficiente aquella lesion que solo era el efecto; pero lo que es mas, generalizando sus ideas concluyen por negar las afecciones esenciales y aun generales: solo existen enfermedades locales, dicen, siendo este otro de los errores á que la autopsia nos puede inducir.

En vista de cuanto llevamos espuesto nos creemos autorizados para dejar consignados los principios siguientes:

1.º Que la primera época cadavérica, como asimismo el resultado de la agonía, puede imprimir alteraciones capaces de confundirse con las propias de la enfermedad.

2.º Que con la vida han desaparecido algunos vestigios por causa de depender de ella misma.

3.º Que las alteraciones halladas en el cadáver no siempre estan en relacion con los síntomas observados durante la vida.

4.º Que existen enfermedades y estados diversos capaces de quitarle la vida sin dejar lesiones cadavéricas.

5.º Que los vestigios de una afeccion pueden confundirse con los de otra que ya existiera anteriormente.

6.º Que la Anatomía Patológica es impotente en muchos casos para explicar la naturaleza y causa próxima de las enfermedades.

7.º Que los Anátomos Patologistas son conducidos á considerar como primitivamente locales todas las dolencias, siendo conducidos por este concepto á un error.

Despues de concluidas las proposiciones que nos ha parecido conducentes establecer en vista del exámen que de la Anatomía Patológica hemos verificado, del modo breve que la estrechez de este escrito me lo ha permitido, deberemos cumplir con nuestro segundo propósito que consiste en considerar en presencia de estas conclusiones lo compatible que ellas puedan ser para erigir la ciencia que á tales inconvenientes dé lugar como base de un sistema médico. Deténganos pues estas reflexiones.

Los sistemas como ya llevamos dicho, es necesario esten fundados en principios constantes, en leyes invariables; estas verdades llenas de esplendor y de brillantez deben reflejar sobre todo edificio médico, esclareciendo la ciencia entera: pues contemplemos si la Anatomía Patológica puede ser la reluciente antorcha apetecida.

Hemos dejado consignado que la primera época cadavérica y la agonía podía producir alteraciones capaces de confundirse con las propias de la enfermedad; pues bien, las impresiones

que vamos á percibir en las autopsias son los principios que van á servir de base al sistema; las alteraciones halladas serán no solo los vestigios de la enfermedad, sino tambien los propios de los estados por que acaba de pasar; no tenemos por otra parte en muchos casos medios con que hacer la distincion; luego confundiendo estos estados podremos ser conducidos á error, siendo por otra parte circunstancia precisa la solidez en los principios para la construccion del sistema, y no encontrándose esta solidez en la Anatomía Patológica, parece que por este concepto es inepta como base de un sistema.

Si ademas se considera que los vestigios que se investigan no se encuentran en las circunstancias que debieran para dar razon suficiente de cuantos fenómenos y alteraciones ocurrían cuando era animado de vida, porque nunca se perderá de vista que aquel que se reconoce está falto de accion, que en él ya no existe una cosa que ya por sí ya en combinacion con lo material de los órganos padecía, pues como hemos dejado sentado con la vida han desaparecido algunos vestigios por causa de depender de ella misma. Si todo esto sucede, claro es que estamos en el caso de decir con Ceiso, «que es el mayor absurdo creer que el organismo ha de encontrarse del mismo modo en los últimos momentos de la vida y en el cadáver que en el hombre vivo.» La Anatomía Patológica solo considera un estado, queriendo sacar consecuencia de él para conocer el otro; estas diferencias no pueden apreciarse, luego por este concepto falta tambien la solidez para servir de base á un sistema.

Con esmero tratamos poco ha de hacer ver la falta de relacion entre los síntomas observados durante la vida con las alteraciones halladas en el cadáver; en efecto, la naturaleza misma, la observacion indica que no es el todo de la enfermedad lo que demuestra el cadáver; si tal sucede no se tendrá presente todo lo necesario para juzgar de los fenómenos que se investigan, resultando que los principios que se deduzcan no tienen la evidencia suficiente para erigir sobre ellos un sistema médico.

No solo es preciso que los fundamentos de un sistema sean principios evidentes é indestructibles, sino que sus emanaciones han de ser suficientes y han de proveer al médico de cuanto necesite para conservar la salud, precaver y curar las enfermedades; de aqui la necesidad de distinguir las dolencias, conocer su asiento, causas y naturaleza.

Distinguir las dolencias decimos: la Anatomía Patológica ¿proporciona medios para este efecto? No hace mucho tuvimos lu-

gar de conocer que habia estados y enfermedades capaces de quitar la vida sin dejar lesiones cadavéricas; ahora bien, si nos acercamos á los cadáveres que hayan perecido por circunstancias diversas y en ninguno de ellos se notan lesiones cadavéricas, si tal caso sucede entonces, ¿en estos casos qué nos esclarecerá la autopsia? ¿Entonces de qué servirá la Anatomía Patológica? Pretendo que se deduzca de estos casos que demuestra la experiencia si estará bien fundado un sistema que no enseñe en algunos lances á distinguir las enfermedades.

La terapéutica tiene que dirigirse en muchas circunstancias contra la causa productora de la enfermedad, y esto particularmente en las específicas; en estos casos las alteraciones que se encuentran son idénticas á las producidas por otras causas diversas. La Anatomía Patológica solo puede esclarecer por las alteraciones que descubra; la necrosia aquí nada vislumbra, nada expresa; luego el sistema médico que de este modo se comporte es insuficiente y de todo punto inepto para guiarse por él en el ejercicio de la medicina.

Es preciso que el médico conozca el asiento de la enfermedad; la verdad de este aserto casi no necesita de pruebas; la necesidad en que se encuentra de distinguir entre el cuadro de síntomas que se le presenta, cuáles sean los que indiquen de un modo inmediato la afeccion existente, y cuáles los producidos por simpatías ó sinergias desarrolladas, patentizan la verdad de este principio; mas la Anatomía Patológica en unos casos no presenta vestigios de ninguna naturaleza, y en otros es tal el des-trozo en virtud del curso de la enfermedad existente, que la primitiva afeccion queda oscurecida; pues si á tal consecuencia conduce la Anatomía Patológica, ¿la podremos creer como base de los conocimientos médicos? De ninguna manera.

Para dirigirse contra la enfermedad con el objeto de restituir á su equilibrio debido las funciones, precisa para cumplir debidamente con este objeto, tener un conocimiento de la naturaleza ó causa próxima de la enfermedad; empero si hemos probado que en la generalidad de casos pasa esta desapercibida para el Anatómo Patologista, si el cadáver enmudece, ¿cómo triunfar de estos inconvenientes?

Aun restan demostrar algunos otros inconvenientes de la Anatomía Patológica para establecerla como base de un sistema. Hemos visto en otro lugar que puede darse á la exclusion de las enfermedades esenciales y generales; pues si la autopsia nos induce á estos errores, ¿cómo podremos guiarnos por los conocimientos

que ella nos presta? ¿Entonces cómo abrazarla como única base de la medicina? ¿Entonces cómo reconciliar las sólidas bases que exige un sistema? De ninguna manera, llevándonos á creer que las alteraciones encontradas en los órganos en que se perciban, era lo primitivamente afecto, lo único que padecía y lo suficiente para ocasionar la muerte, siendo conducido de este modo, claro es que deben desecharse estos conocimientos como base para formar un sistema.

Mas no solo esto: dejamos consignado que los vestigios de una enfermedad pueden confundirse con los de otra que ya existiera con anterioridad; juzguemos ahora la solidez de la Anatomía Patológica para llenar completamente con el objeto que de ella se prometen, llegando á confundir en algunos casos las alteraciones encontradas en el cadáver por no tener medios hábiles para hacer las distinciones competentes.

Finalizando nuestro segundo punto estamos en el caso con todo lo espuesto, de que cumplamos con el tercero prometido. Concluyamos: si la Anatomía Patológica no presta los principios sólidos y evidentes que exige un sistema; si las emanaciones que de ellas se deducen tampoco son evidentes; si la distincion de las dolencias no siempre las demuestra; si las causas de ciertas enfermedades quedan oscurecidas, como son las específicas, y si es preciso su conocimiento al médico; si queda oscurecida en muchos casos la naturaleza de las dolencias; si el verdadero asiento de la enfermedad pasa desapercibido en otros lances para el facultativo; si ella induce á error; si para ella quedan ocultas ciertas enfermedades; si por otra parte un sistema debe aparecer con evidencia y claridad por donde quiera; si todo esto sucede, si todo esto se exige, podremos afirmar que la Anatomía Patológica por sí sola es insuficiente para formar un sistema médico.

Terminaré pues fijando, aun cuando en pocas palabras, el valor que creo debe darse á los conocimientos que presta la Anatomía Patológica para el adelanto del sistema verdadero, único, cierto, real y positivo que parece debe seguirse en medicina. Decíamos en nuestro principio lo útil que habian sido los sistemas, por malos que fueran por otra parte, para guiarse esclusivamente por ellos; decíamos allí la necesidad de abrazar uno. Tambien no olvidamos en indicar las circunstancias que este exigia; pues ahora con mas precision diremos que ese sistema fundado en la razon y la esperiencia, ese sistema que de todo se aprovecha, que desecha el error recogiendo las verdades, ese

sistema que exige experimentos, que nada admite sin solidez, ese sistema apoderándose de los conocimientos Anátomos Patológicos ha sacado el fruto que debiera y espera mas en su adelanto; ese sistema la admite como una de sus partes, y la considera podrá contribuir y conspirar á un fin apetecido: para esto desechando siempre sus falsedades, pasándolo todo por el crisol de la razon, reconoce en dónde reporta una suma utilidad, en dónde puede reportar alguna y en dónde sea inútil; siendo asi la Anatomía Patológica, reporta un bien inmenso á la ciencia.

HE DICHO.

